

Sabine Pflieger (coord.). *Lenguaje y construcción de la identidad: Una mirada desde diferentes ámbitos*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2018; 329 pp.

MALINELI GUERRERO MARTÍNEZ
Universidad Autónoma Metropolitana
malineli.gm@gmail.com

La construcción de la identidad en la actualidad se ve fuertemente influenciada por las dinámicas globales de intercambio de información, caracterizadas por su flujo constante e inmediato, así como por modelos económicos que tienden a homogeneizar procesos y, con ello, las posibilidades de reconocerse a sí mismo y a los otros. En medio de esta dinámica, el lenguaje emerge como un medio para visibilizar aquello que ha quedado fuera del estándar, para unir, mediante la conceptualización, las piezas sueltas del gran engranaje.

Desde este contexto, en *Lenguaje y construcción de la identidad: Una mirada desde diferentes ámbitos* se lleva a cabo una descripción de las implicaciones que este modelo macro tiene en escenarios micro, en los que a partir de la cotidianidad, la identidad se ve reforzada, confrontada o en crisis, lo que abre un espacio para el replanteamiento y la reconstrucción de sí mismo.

Uno de los primeros rasgos que resalta del texto es la invitación a reconocer que la identidad no es innata (Piaget 1970). Desde este entendido, cabe considerar que ésta se conforma a través del tiempo por medio de la interacción del sujeto con su entorno o, como lo señala Pflieger, “de un cúmulo de relaciones del ser humano” (p. 12). A partir de esta idea es posible considerar que a lo largo del tiempo el ser humano despliega distintas identidades en contextos y condiciones específicos, tanto a nivel individual como colectivo. Dicho de otra manera, la identidad es diversa y múltiple.

En este mismo sentido, cabe considerar que la relación tiempo-espacio es un elemento transversal en la construcción de identidad, ya que, a partir de las distintas etapas de desarrollo del ser humano y sus correspondientes espacios de interacción, éste construye y reconstruye la noción de sí mismo según las condiciones y contextos a los que se enfrenta, tal como se aprecia en los casos que en la obra se exponen. En consecuencia, también se puede afirmar que al hablar de construcción de la identidad se describe un proceso complejo y dinámico.

Por las narrativas vertidas en el texto es posible identificar distintos rasgos de esta complejidad desde escenarios diversos, ya sea con estudiantes de primaria o de una segunda lengua a nivel superior hasta migrantes, docentes, madres solteras y habitantes de distintas poblaciones de México, con marcos culturales específicos. Para acercarse a ellos es necesario tener presente que la negociación de posiciones es un elemento clave en la construcción de la identidad, toda vez que, a partir de las interacciones que el sujeto establece con el entorno, emerge una presión de expectativas que conver-

gen en él y que derivan en acciones de posicionamiento temporales. Es decir, al hablar de construcción de identidad se despliega una dimensión performativa y de simultaneidad: el individuo imprime una intención a sus acciones a partir de supuestos identitarios específicos, pero no excluyentes, ya que no dejan de lado posicionamientos previos o alternos, por más contradictorios que puedan parecer.

En medio de esta dinámica, el lenguaje se articula en los distintos escenarios como un puente cognitivo que posibilita la coordinación de acciones (Maturana y Varela 1987) que convergen en la edificación de la identidad en contextos diversos. Es particularmente a través del análisis del discurso de los diálogos que emergen de tales escenarios que los autores describen las características de cada uno, así como las detonantes que posibilitan una reflexión amplia en torno a la construcción de la identidad.

En este recorrido, se vislumbra al académico como primera escala de la reflexión del lenguaje y la construcción de la identidad, desde tres vertientes: la relacionada con la enseñanza de una segunda lengua, el perfil docente de inglés y un escenario en el que estudiantes de nivel primaria de una región tsotsil dan cuenta del proceso que atraviesan, al convivir con una lengua distinta a la materna.

Respecto a la construcción de la identidad desde la enseñanza de una segunda lengua se hace referencia a las experiencias que se derivan de conocer cómo es nombrar el mundo desde otra mirada y nombrarlo. Involucrarse en el aprendizaje de un idioma no sólo evidencia un fuerte contraste respecto a las formas de conceptualizar la vida, sino los marcos culturales a partir de los cuales el individuo desarrolla la capacidad de “moverse con seguridad y destreza en diferentes entornos de lenguas-culturas” (p. 69), lo que se denomina *competencia existencial* (Guijarro 2007).

A partir del encuentro de esos dos escenarios con sus respectivas dimensiones sociales y culturales resalta la necesidad de incluir el estudio de la identidad en la enseñanza de una segunda lengua, no sólo como un elemento de apoyo para acompañar la transición de un idioma a otro, sino en un intento por abrir el proceso de enseñanza-aprendizaje más allá de los aspectos gramaticales o sintácticos; es decir, hacia las dimensiones socio-culturales que posibiliten la reflexión de una forma distinta de mirar, nombrar y relacionarse con el entorno. En este sentido, David Block refiere que los investigadores de la enseñanza de una segunda lengua se concentran más en el *input* y *output*, mientras que dejan de lado los procesos sociales y psicológicos a los que se enfrenta el individuo durante dicho aprendizaje y que constituyen un elemento esencial para la comprensión del idioma por integrar. En esta misma línea, si se considera que un nuevo idioma se adquiere para interactuar con otras personas en contextos específicos, las habilidades psico-sociales adquieren igual o mayor relevancia.

En esta búsqueda por aproximarse de manera más *realista* al aprendizaje del nuevo idioma también encontramos experiencias como la descrita por Pauline Moore. En el caso denominado “Marylin”, se vislumbra la importancia de la profesionalización docente en esta área desde dos dimensiones: por un lado, como un elemento que permite reforzar un sentido identitario en el propio profesor como parte de una comunidad de profesionales y, por otro, como una necesidad de posicionarse en el tránsito de dicho

proceso. Además, destaca una especie de identidad atribuida o legitimada que adquiere el hablante nativo de un idioma por encima del dominio de un tema específico: el ser originario del país de la lengua meta, lo que influye en la motivación y las expectativas del estudiante.

Este choque de expectativas –la interna, como una necesidad del docente para lograr un sentido de pertenencia, y la externa, como una legitimidad *a priori* del estudiante hacia el docente– nuevamente ponen de relieve la necesidad de integrar las vertientes psicológica, social y cultural como ejes determinantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje de una segunda lengua, porque se pone en juego la construcción de la identidad, tanto de quien enseña como de quien aprende.

En esta misma línea de análisis, pero en un nivel educativo distinto, se ubica el caso de los estudiantes de nivel primaria del estado de Chiapas, experiencia de la que surge un supuesto de conflicto identitario derivado de la asimetría lingüística (León 1998) entre el tsotsil, la lengua materna de la población estudiada, y el español, la lengua meta. Aunque con frecuencia se asume que el aprendizaje de un nuevo idioma promueve el desplazamiento o anulación de las prácticas de la lengua de origen, en esta experiencia es posible reconocer la facilidad con la que los niños son capaces de moverse entre un *framme* y otro sin mayor dificultad identitaria. Únicamente trascienden algunos errores en la expresión escrita, situación poco extraordinaria si se compara con el nivel de desarrollo de la expresión escrita de estudiantes del mismo grado que hablan sólo español. En este sentido, cabe suponer que, al tratarse de una etapa temprana de desarrollo del individuo, el cúmulo de relaciones es primario, por lo que la convergencia de presiones o fuerzas externas para generar un posicionamiento en un contexto específico es también incipiente y probablemente innecesario. La reflexión en este campo se abre en torno al arraigo con el que frecuentemente los adultos se adhieren a experiencias pasadas a modo de bloques inamovibles en su marco identitario y a sus efectos, tanto en la visión externa de los procesos de enseñanza-aprendizaje como en la apertura al desarrollo personal y al cambio.

En el segundo escenario, que corresponde al ámbito extraescolar en el marco social de nuestro país, en primer lugar, encontramos el uso de estereotipos como un elemento clave en la categorización identitaria. Es bien sabido que el ser humano, en un intento por simplificar las experiencias del día a día, emplea etiquetas para diferenciar lo que le produce bienestar del malestar, lo que pone en riesgo su salud o su vida de lo que no, etcétera. Desde esta perspectiva, Gabriel Rico nos aproxima al conflicto que surge entre dos poblaciones en el estado de Michoacán que, aunque son parte del mismo municipio –Quiroga–, los ocho kilómetros que las separan dejan claras diferencias contundentes respecto a la inclusión y apropiación del español como un referente de civilización. Probablemente éste sea uno de los casos más representativos de los efectos que ha tenido la globalización en la interacción social en nuestro país, tanto a nivel interno como externo de las comunidades en referencia. Mientras que al interior se considera un rezago la falta de uso y dominio del español, desde fuera se tiende a idealizar a las comunidades indígenas y sus prácticas, siempre y cuando sean admiradas

en retrospectiva, pues la consideración de éstas en la vida contemporánea no queda exenta del estereotipo de rezago o de lo *no civilizado*.

Una situación similar se observa en la población de Mecapalapa, descrita por Lourdes Neri, en la que de manera explícita se identifica cómo la pérdida del totonaco incide a niveles macro e individual. En cuanto al desplazamiento de una cosmovisión, al anular las maneras de nombrar el entorno, también se limitan las interacciones con éste; es decir, la amplitud o reducción del lenguaje influye en las posibilidades de otorgar sentido al entorno e interactuar en él. En este caso particular, se ve reflejado en aspectos cotidianos, como las alternativas para curar una enfermedad o la manera de vestir, incluso en la preservación y evolución de la lengua propiamente.

En cambio, las consecuencias que tiene la desaparición de una lengua en el campo individual no son siempre vistas como algo negativo para los hablantes nativos. De hecho, en Mecapalapa destacan dos razones predominantes para evitar la trasmisión de la lengua de una generación a otra: problemas escolares y discriminación en general. Dado que tanto la comunidad como el ámbito escolar son espacios de socialización, es comprensible el rechazo a la preservación de la lengua por parte de sus hablantes nativos y la preferencia por el uso del español, pues es preferible ser reconocido como *alguien de razón*, que ser rechazado por ser un indio o alguien no civilizado. En este sentido se evidencia nuevamente, el contraste de perspectivas respecto a la preservación de lenguas vista desde dentro y desde la mirada externa.

De los escenarios locales, el texto nos lleva a reflexionar en torno a los procesos de construcción de la identidad en escenarios internacionales: los casos expuestos por Joselin Barja y Georgia Grondin.

La primera autora describe su experiencia con mujeres migrantes provenientes de Centroamérica en su paso por México. Como todo proceso social, las historias tienen matices que atraviesan por una amplia gama emocional que va desde la incertidumbre y la angustia, hasta un fugaz sentido de pertenencia por compartir un sueño y un lugar de tránsito común para alcanzarlo. Pero, ¿no es que todos nos encontramos en tránsito constante? Todo el tiempo estamos en movimiento, ningún ser humano que busque mejores condiciones de vida llega a un destino geográfico, académico, laboral, económico, emocional, etcétera, para instalarse de una vez y para siempre; la necesidad de actualización es constante. La diferencia radica en que las historias de estas mujeres hacen patente dicha movilidad con los contrastes económicos y culturales que emergen desde las fronteras geográficas, así como al interior de México. Así, en su recorrido por nuestro país el idioma no tendría por qué ser un obstáculo para estas mujeres; sin embargo, la falta de explicaciones en un proceso de deportación evidencia la insuficiencia de las categorías vigentes para describirlo.

Desde esta perspectiva se abre la reflexión en torno a la necesidad de considerar la diversidad de contextos por los que atraviesan quienes transitan entre países en busca de mejores condiciones de vida. Las diferencias deberán considerarse como un elemento de consolidación de la construcción de la identidad más que un factor de exclusión, pues está claro que las similitudes muchas veces no son suficientes.

En esta misma línea de análisis se ubica el caso expuesto por Georgia Grondin, quien describe las experiencias de dos mujeres que han migrado a México. Aunque llegan al país en una condición privilegiada las disonancias no se hacen esperar: las formas de hablar, de comer o festejar en la cotidianidad implican un cambio o ajuste en su forma de nombrar y relacionarse con el entorno del que ahora son parte para recrear una red de convivencia y, con ello, un sentido de pertenencia. Las incompatibilidades culturales se aprecian como un elemento clave en la disonancia cognitiva y, en este sentido, se reafirma el proceso de construcción de la identidad como constante y dinámico, en el que las diferencias son catalizador importante. Ante este escenario, Georgia propone el *shift identitario* como una alternativa para navegar entre los paquetes conceptuales de los contextos en oposición.

Después de reflexionar en torno a los ámbitos internacionales, volvemos a dos escenarios locales descritos por Elizabeth Cruz Bueno, quien, por medio de la descripción de los casos de tres mujeres solteras cabezas de hogar (MSCH) de la Ciudad de México, abona a la noción de simultaneidad y dinamismo en la construcción de la identidad en relación con el lenguaje. Elizabeth deja ver la convergencia de expectativas en estas mujeres y, por ende, las distintas identidades desplegadas. En su condición de madres de familia, se enfrentan a un *deber ser* estático basado en los múltiples referentes de la maternidad. Muchos de ellos se difunden en la publicidad: imágenes de madres permanentemente amorosas, protectoras y con un autocuidado de su imagen personal intocable; nada más lejano a escenarios en los que, además de cuidar a un hijo por cuenta propia, se atienden labores académicas, laborales, personales y de administración del hogar. El sentido de éxito o fracaso también permea y trastoca su identidad como estudiantes, trabajadoras, parejas o simplemente como mujeres. De esta forma se destaca que los factores social y psicológico desempeñan una función preponderante en dicho proceso.

Para finalizar, Astrid Surget describe la conceptualización de la vejez, en la que el vínculo lenguaje y construcción de la identidad es nítido. El paso del tiempo inminente del ser humano y los lugares en los que se proyecta en las distintas etapas de desarrollo son en ocasiones poco comprensibles o inexplicables, inclusive para sí mismo. Por medio del uso de la metáfora se abre una posibilidad para la conceptualización, así como para la *simplificación*, de momentos críticos o confusos a los que se enfrentan los individuos en este curso. Se trata de dar tiempo y espacio externos a un proceso interno, particularmente en el escenario actual en el que la información y las técnicas para preservar la salud amplían la esperanza de vida y, con ello, la responsabilidad de lo que la autora denomina la *gestion de sí mismo*.

En este marco del inevitable paso del tiempo en el ser humano, resalta la necesidad de hacer de la relación lenguaje-construcción de la identidad una reflexión constante en los diversos escenarios: académicos, cotidianos y, en general, en aquellos en los que el ser humano busca construir mejores condiciones de vida para abonar a la comprensión y al desarrollo individual y colectivo.

BIBLIOGRAFÍA

- GUIJARRO, Juan Ramón. 2004. *Attitudes and Motivation in Second and Foreign Language Learning*. Granada: Reprografía Digital.
- LEÓN, Abraham. 1998. *Comunidad y educación bilingüe intercultural en Chiapas*. Chiapas: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- MATURANA, Humberto R. y Francisco J. VARELA. 1987. *The Tree of Knowledge. The Biological Roots of Human Understanding*. Boston-New York: Shambhala Publications.
- PIAGET, Jean. 1970. *Psicología y epistemología de la identidad*. Buenos Aires: Paidós.